

## El reino deseado

Salman Rushdie parodia los relatos tradicionales indios en esta brillante historia contada con fina ironía

J. ERNESTO AYALA-DIP

Que alguien mantenga un fresquísimo y edificante sentido del humor en su literatura, después de haber pasado lo que ha pasado su autor, es casi un milagro del espíritu creador y la resiliencia. Digo esto porque acabo de leer la nueva novela del escritor Salman Rushdie, 'Ciudad Victoria', y me acordé de unas declaraciones de Enrique Vila-Matas en las que dice que la literatura está necesitada

de sentido del humor. Es obvio que el autor de 'Lejos de Veracruz' todavía no ha leído 'Ciudad Victoria'. (La literatura de lo que está siempre necesitada para que perdure, es de literatura).

'Ciudad Victoria' es una amable y respetuosa parodia de los relatos tradicionales indios. Estamos hablando de obras como el 'Brihadaranyaka Upanishad'. Y Salman Rushdie se saca de su chistera una historia legendaria de la mano de Pampa Kampana, una niña que un día, hacia la mitad del siglo XIV, es convertida en una mujer de inmensos poderes, entre ellos, vivir 250 años. Kampana tiene poderes mágicos, una fuerza demoledora y una casi infinita capacidad de engendrar

varias generaciones de reyes y reinas, cada uno de los cuales harán con su vida lo mejor que puedan, no solo para la condición humana, sino también en aras del progreso moral de la ciudad que Kampana fundó, Victoria, capital del reino llamado Bisnaga. La saga que alberga todo esto que acabo de describir se titula Jayaparajaya, y su autora no puede ser otra que la maravillosa Pampa Kampana.

Sin embargo, la existencia de Pampa Kampana no es todo lo maravillosa que ella se merecería. Tiene varias razones que ponen en peligro la existencia del reino que ella colaboró a fundar. Bisnaga era un reino espiritualmente muerto. Kampana lo revi-



CIUDAD VICTORIA  
SALMAN RUSHDIE

Random House.  
368 páginas. 22,90 euros.

ve con su reinado justo, ecuánime y progresista. Y también feminista en un orbe de patriarcado invivible. En algún momento del relato, una especie de voz como salida del relato mismo, nos advierte que no sigamos al pie de la letra las leyes del tiempo lineal. En la existencia de Pampa la cro-

nología es distinta de la habitual. Las generaciones se suceden con necesarias licencias temporales. Cuando Pampa tiene hijas, tenemos que tener en cuenta que ella verá crecer a nietas, tataranietas y retataranietas. El reino de Bisnaga y su capital, como ha sucedido con casi todas las civilizaciones, tuvo un comienzo, un tiempo de felicidad colectiva y un final casi apocalíptico. Una ley histórica inapelable e ineludible.

Es casi inevitable pensar en 'Cien años de soledad' al leer esta brillante historia de hechos fantásticos donde el egoísmo, la barbarie, el desprecio a las mujeres, conviven con el sentido de la piedad, la compasión, el libre ejercicio de las ideas políticas y religiosas. El lector no olvidará fácilmente la historia de Pampa Kampana. Un impecable ejercicio de ironía y lucidez narrativa.

UN ÁNGULO ME BASTA

## Narradoras de raza

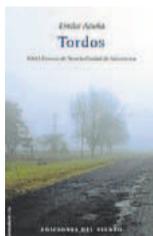
Coinciden en las librerías las propuestas de Maryse Condé, Rachel Cusk y Emilce Acuña

FERMÍN HERRERO



Más allá del componente autoficcional en el que suele asentar sus narraciones, la canadiense Rachel Cusk, criada en Los Ángeles y afincada en Londres hasta que hace unos años se mudó a París, siempre me ha impresionado por su instinto narrativo, una cualidad ciertamente difusa pero que se tiene o no se tiene. Me sucedió con el primer libro suyo que leí, 'A contraluz', y con el último, 'Segunda mano', así como con los tres intermedios: 'Tránsito', 'Prestigio' y 'Despojos'. El que ahora presenta, como los anteriores, Libros del Asteroide, 'Un trabajo para toda la vida', título muy revelador, muestra la cruda visión, de primera mano, de la maternidad, a modo de crónica personal en directo. Cuando se publicó en Inglaterra a principios de siglo provocó una agria polémica. Fue tachado de sórdido, deprimente y odioso; incluso, según la contraportada, «un famoso columnista llegó a solicitar que los servicios sociales se hicieran cargo de los hijos de la autora», hijas, en su caso. Seguramente este es el motivo que la indujo a añadir una segunda introducción a la que ya llevaba la primera edición, en la que, más que justificar, lo que sería absurdo, comenta las posibles causas de tan desmesurada reacción.

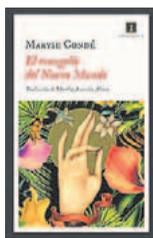
La maternidad, ciertamente, se toma más como tarea que como ventura y desde el punto de vista, casi claustrofóbico, de la madre, con lo que conlleva de cerrazón



TORDOS  
EMILCE ACUÑA  
Ediciones del Viento.  
152 páginas. 17 euros.



UN TRABAJO PARA TODA LA VIDA  
RACHEL CUSK  
Libros del asteroide  
225 páginas. 18,95 euros.



EL EVANGELIO DEL NUEVO MUNDO  
MARYSE CONDÉ  
Impedimenta.  
360 páginas. 23,95 euros.

egocéntrica, pero la crudeza sin paliativos, y en verdad creo que no solo realista sino real, no es óbice para que la autora nos obseque con su característico humor, más bien esquinado, cuando no negro, para qué engañarnos, sostenido por una ironía sana, en particular cuando se la aplica con saña a sí misma, casi siempre. La escena del grupo de lactantes exploradoras del aséptico extrarradio londinense, un no lugar residencial, no tiene precio. O, por poner otro, entre los muchos hilarantes, el episodio del primer biberón que intenta encasquetarle a su hija para paliar en parte la esclavitud de tenerla pegada al pecho a todas horas: «Va a dárselo su padre, porque nos han recomendado que no sea la propia traidora quien cometa la fechoría, sino un asesino a sueldo».

Como de costumbre, Cusk disecciona a fondo, con el escalpelo de su prosa precisa, afiladísima, los matices ocultos de sensaciones, sentimientos y estados de ánimo, entre el amor máximo y el rechazo absoluto, que van surgiendo a medida que se cumplen las diversas etapas, desde el embarazo, de la crianza inicial, de lo que llama «régimen de clausura», una especie de infierno hiperbólico, confinada en sí misma. A veces se apoya, para apuntalar los temas, en obras clásicas, en párrafos que se agradecen, al ser un respiro, como una liberación, también para el lector, del agobiante encierro en el "lodazal domésti-

co". Acude desde 'Madame Bovary' a 'Anna Karenina', de 'Jane Eyre' a 'Por el camino de Swann', pasando por novelas menos conocidas, pero muy interesantes, de Olivia Manning, Edith Warton, D.H. Lawrence o Frances Hodgson Burnett.

A diferencia de Cusk, la antillana Maryse Condé, otra narradora de mucho fuste, aspirante habitual al Nobel, concibe sus novelas casi como una sinfonía, a la antigua usanza, a la manera decimonónica: narrador omnisciente y minucioso, trama muy bien trabada, lineal con los 'flashbacks' pertinentes, construcción consistente de personajes. Rasgos que caracterizan también su última novela (el original es de 2021) 'El evangelio del Nuevo Mundo', como las cuatro anteriores publicada en hermosa edición y con traductora de lujo, la poeta Martha Asunción Alonso, por Impedimenta.

De entrada, siguiendo igualmente las pautas clásicas, se presenta el espacio en el que va a transcurrir preferentemente la historia, que luego se diversifica en numerosos lugares: la isla La Martinica, un departamento de ultramar, el territorio predilecto de la autora, natural del archipiélago de Guadalupe. Y comparece el protagonista, recién parido por Maya que, con el padre en paradero desconocido, no tiene más remedio que abandonarlo en una cabaña. Un nacimiento como el del portal de Belén, pero en chuncho: los tres Reyes Magos, por caso, son otros tantos borrachines pendencieros. El bebé recibe el nombre de Pascal (mucho más tarde se bromea con 'Pensamientos', el genial libro del filósofo, cuando un devoto discípulo de esta particular reencarnación del Mesías publica el libro 'Los aforismos de Pascal') y luego el alias



**CIELO SUCIO**  
EDGARDO COZARINSKY

Tusquets.  
144 páginas. 17,50 euros.

«Un cielo tan sucio solo se limpia con una tormenta». Es la cita de Shakespeare con la que se abre esta novela corta que cruza a tres personajes para hablar sobre cómo la violencia soterrada puede llegar a explotar en una sociedad donde las desigualdades y las injusticias son cada vez más

evidentes. El Gobierno argentino acaba de decretar un indulto masivo de presos (algunos acusados de delitos graves, como violaciones) ante el hacinamiento de las cárceles. Alejandro, un escritor, atropella con su coche a uno de estos presos recién soltados y, en una portentosa escena inicial, ve con complicidad como Ángel, uniformado de policía, hace la vista gorda. El tercer personaje es Marina, la hija de Alejandro, quien regresa de Barcelona para encontrarse con una ciudad, Buenos Aires, donde los casinos abren antes que las escuelas públicas después de la pandemia. ¿Cómo mantenerse despejado ante un cielo cada vez más sucio? **V. V.**

## Literalidad colombiana

Dice el narrador: «Es imposible seguir el ritmo del mundo». Y parece verdad, porque no hay forma de explicarlo con éxito, de trazar un relato que sea fiel y eficaz para analizar lo que ocurre, con todas sus implicaciones y relaciones. Lo intentamos, pero representar es difícil y, casi siempre, la cosa se complica porque a veces esa representación se convierte en caricatura que pasa por ser real. Sobre estas relaciones entre realidad y ficción, la literalidad de lo contado y la verdad de los representados habla 'Peregrino transparente', una novela extraña (en su se-

gunda parte, experimental) que sigue la estela de una expedición científica, bautizada como la Comisión Co-rográfica, que a mediados del siglo XIX recorrió Colombia para explicarla mejor. En ese grupo viajaban pintores y acuarelistas. Uno de ellos fue Henry Price, que con sus pinceles intentó registrar la realidad colombiana de la época. La cuestión es que esas acuarelas, que pretendían ser meros registros, con el tiempo se han convertido en parte de la construcción identitaria del país. Ha contribuido a perpetuar los estereotipos y hacer que el exotismo, a



**PEREGRINO TRANSPARENTE**  
JUAN CÁRDENAS

Periférica.  
256 páginas. 18,50 euros.

fuerza de repetirse, se convierte en riqueza patrimonial. Así puede ser también que se construya la identidad de un país, aunque «todos los países son fantasías». ¿Cómo explicar y representar un mundo sin traicionarlo y sin crear con el relato una nueva reali-

dad? Porque a veces no importa lo que digan los hechos, sino lo que de ellos se cuenta (como esa leyenda del Quijote, supuestamente enterrado allí, que se cuenta en la página 128). Si la primera parte cuenta esa expedición y la segunda se hunde en la más pura experimentación literaria («la literalidad de la literatura resulta insoportable»), el tramo final es la apasionante historia de una persecución, la de un hombre que salió de la cárcel (fue imposible concretar su identidad) y que ahora se ha convertido en una figura de leyenda. «La bárbara fiera de la invención ha devorado por completo al corderito manso de los hechos constantes y sonantes». **V. V.**



La escritora Maryse Condé.  
EL NORTE

de "Cardamomo", por la especie, y desde sus orígenes es un 'loser' nato, del bando genuino de los perdedores.

Con el armazón bíblico explícito ya desde el título, Condé, dueña como decíamos de un mundo narrativo sólido, nos ofrece otro de sus novelones, trepidante, de lectura absorbente, que tiene dentro, además, una narración iniciática, otra de aventuras viajeras, e incluso de anticipación, siempre con un sesgo socio-político trufado de criollismo y mestizaje, guiado en su conjunto por una intriga pseudo-policíaca. Todo ello con remansos líricos en algunos pasajes y con el toque de exotismo étnico y cultural (hinduistas iluminados, rastafaris, mondongos, harapientos de favelas) marca de la casa, aderezado por amoríos y affaires de Pascal, sus problemas con las mujeres; denuncia inclusive del

mal, imposible de extirpar del corazón humano, del racismo y el tráfico de personas, rebeliones, masacres... ¿Quién da más sin recurrir a truquillos e inanidades bestselleristas?

Emilce Acuña es una escritora argentina que desconocía por completo. Según la solapa del libro, ejerce como maestra en un lugar remoto de su país, en concreto en Doyle, Partido de San Pedro, de donde procederá seguramente el paisaje pampero, neblinoso, de la portada, más idóneo imposible, fotografiado por la propia autora. Esta circunstancia me ha hecho recordar a uno de los, a mi juicio, grandes poetas actuales en español, casi desconocido también por estos lares, y por aquéllos, me temo, Alejandro Bekes, residente en Concordia. He llegado a la novela de Acuña 'Tordos' por que contaba con el aval del premio Ciudad de Sa-

lamanca fallado el pasado otoño, a tenor de algunos de los últimos galardonados, igualmente gozosos descubrimientos para mí, una garantía absoluta de buen hacer y calidad narrativos.

Me imagino que el espacio en que transcurren los hechos, al cabo protagonista último de 'Tordos', un poblado de provincias con su consecuente comunidad social cerrada, será un trasunto del sitio donde la novelista trabaja como docente. Sea o no así, no cabe duda de que conoce bien el percal de estos lugares «donde todos saben tu nombre», con lo que eso conlleva. La tranquilidad rural («acá nunca había pasado nada») la rompe de entrada la desaparición y asesinato de una adolescente, cuyo caso debe resolver Agustín Fonseca, un policía forastero, que huyó de la capital y es, a su vez, narrador principal en primera persona periférica, otro de los aciertos de la novela. Metido a detective por la coyuntura, advierte ya en el arranque del argumento, desde un rinconcillo de su casa con vistas a la «inmensa llanura», abrumadora y opresiva: «Tal vez escribo la historia de este pueblo como una despedida».

La prosa de Acuña es tersa y eficaz, está dotada de una plasticidad de índole cinematográfica notable y de una sencillez muy bien conseguida, salpicada por añadidura de hermosos argotismos: 'boludez', 'pasto', 'quimbombos', 'linyera', 'a los tumbos', 'así nomás'... Más allá del suspense para descubrir al culpable, de la duda de si se resolverá el misterio o quedará para siempre prendido de la memoria popular como una maldición sobrenatural que de cuando en cuando se cierne sobre todo poblacho, interesa desmenuzar el infalible dicho «pueblo chico, infierno grande», amasado por chismes, habladurías, envidias y rencores, aún peor para las mujeres, claro, según constata con crudeza la madre de la víctima.

## AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



## Valdivieso, grito fragmentario

José Félix Valdivieso nació en Bruselas, aunque cualquiera diría que lo hizo en la Torre de Babel. Su trabajo como maestro en dirección de empresas le ha obligado a viajar por medio mundo, siempre con los ojos y los oídos bien atentos a todas las lenguas, a todas las expresiones literarias, a todas las manifestaciones artísticas. Una variedad de acentos, de cromatismos que ha sido determinante a la hora de elegir, o de dejarse llevar, por su propia expresión creativa. Un multigénero en el que la que la poesía, el aforismo, el microrrelato, la prosa poética o el pequeño ensayo se funden y se confunden en la misma pulsión del decir. Siempre libre, siempre encendida, siempre perpleja. Por eso, cada uno de sus libros de 'poemas' (hasta la fecha 'Cosas y murciélagos', 'Dibugrafías', 'La geografía del erizo', 'Grafitis del mundo' y 'La antología breve de la imaginación') es también una pequeña muestra de la originalidad, la complejidad y el asombro de esa Torre de Babel.

Su última entrega, publicada por Cuadernos del Laberinto, lleva por título 'Grito de amor', y juega, ya desde la cubierta, ilustrada por Miguel Panadero, con ese grito plástico de Edvard Munch que representa una de las más altas cimas del expresionismo, y que invita a vibrar, desde sus óvalos concéntricos, con una nueva incursión en la poesía visual y experimental del escritor. Una aventura gráfica y literaria en la que también hay de todo (historias, teorías, aforismos, poemas, ecuaciones, erupciones verbales...), y en la que de nuevo se pone de manifiesto la concomitancia de las diferentes lenguas



**GRITO DE AMOR**  
JOSÉ FÉLIX VALDIVIESO  
Cuadernos del laberinto.  
128 páginas. 15 euros.

que irrumpen, siempre de manera inopinada, en la expresión más íntima y superrealista del escritor.

«Si los signos nos irritan –dice Pantagruel por boca de Valdivieso–, ¡oh, cuánto más nos irritarán las cosas que ellos significan!». No para irritar, sino para excitar o, en cualquier caso, para incentivar al lector, concurren en cada texto de este libro las decenas, los centenares de signos (de las lenguas, de las culturas más impensadas) a los que recurre Valdivieso para expresar la teoría principal que promueve este libro: la de las tres «cavidades» (cabeza, corazón y sexo) sobre las que se articula el amor humano. Si, como afirma el autor, «la energía contenida en la masa de un lichi daría para abastecer a toda una megalópolis como Pekín», ¿cómo no va a mover el mundo la inmensa cantidad de energía que emiten los enamorados a través de cualquiera de sus cavidades? Un libro lleno de imágenes, de sonidos, de percepciones, de insinuaciones, de hallazgos, de desconciertos... pero sobre todo de energía. Y de sentido del humor. Tal vez con el amor, el humor, la única materia capaz de transformar un mundo en grito.